

de la prole, si la hay, el que cuenta con mas recursos  
o facilidades para educarla y cuidarla; a no ser que  
la motiven graves y manifiestas faltas de moralidad  
de la mujer y tengan niñas, que, entouces, las recoge  
el padre y generalmente sin protesta.

### I - Uniones ilegítimas.

Algunas se encuentran en la vida del Señor, aun-  
que no abundan; y cuando los amancebados viven en  
armonia y atendiendo a los deberes sociales y a los  
familiares son tenidos en lo que cualquiera otro hijo  
de vecino; y lo propio les pasa a los vástagos, que, por  
lo demás, siguen la suerte de los iguales de su clase.

### II. Asociaciones de casados.

No hay ninguna.

(57)

R. Refranes y consejas.

A boda nin bautizado non vayas sin ser chamado.  
A que fode é non empreña, si virgo tina, virgo lle  
queda.

A que ten pan é capelo nunca lle falta mancebo.

Rico con rico o primeiro ano de boda, o segundo  
cu con cu y o terceiro? que trougueche tñz.

Cando se casan dous mancebos todal-as vacas pa-  
ren á dous becerros.

Casamentos con foguetos acaban con cachetes.

Casar á gusto e vestir á uso.

Casar e morrer, unha vez.

Cárate tam que Dios dará pan.

Moza á novia é vello o novio, casamento de corvo;



vello él e vella ela, casamento de m...  
 Na noite de boda, cal a hachares tal a toma.  
 Non chama a nena; pro chama o qu'ela leva.  
 Nunca faltou tolo pra tola, nin cuberta pra Lumbada.  
 Nunca faltou un dan pra unha Sabela.  
 O casado cara quer y-o solteiro quer muller.  
 O que louxe vai casar tacha leva ou vai buscar.  
 Palabras de casamento mai de cato leva o vento.  
 Papas e casamento en quente  
 Quen quixo casar casou: si non foi con quixo foi  
 con quen cadrou.

# III

## Defunción.

### A. Prevenciones para la muerte.

Nadie adquiere en vida ni sepultura, ni mortaja, ni féretro, ni cruz para la tumba; y solo si lo más, se indica de palabra lo que se desea en cuanto si es, al hacer otros encargos relacionados con deberes de conciencia, cuando el Padre o los amigos intiman algo atinente a la última voluntad, suponiendo próxima la hora de la muerte, por haberse dado alguna de las señales que la anuncian, como son: los tres tumbidos (golpes) de San Pascual, la caída

de secha (corrida de bolido o de estrella), el paso de un topo por el camino de la Iglesia al ir los vecinos hacia ella, el canto del moucho (mochuelo) en la proximidad de la casa del enfermo, la reunión de pegas (picaras) encima de la misma o en los árboles cercanos, los ouveos (aullidos) de los perros en el barrio y el sonar la campana de manera mas quejumbrosa que de ordinario al tocar a las doce.

Barros son los que no figuran inscriptos en la co-  
gracia del Santísimo Sacramento que, por la insignifi-  
cante cuota de veinticinco cuéntimos de peseta al año,  
además de las indulgencias concedidas por varios Pontífices,  
y especialmente por su Fundador Paulo 2º, y de los benefi-  
cios espirituales de las funciones y sufragios de todos los



años, dá á los cofrades derecho á cuatro cirios para encender en casa mientras está en ella el cadáver, ó veinticuatro blaudones con tímulo extraordinario durante la misa de entierro y á estandarte en la conducción al cementerio; y hay muchos que pertenecen á la ver á la del Carmen, á la del Rosario y á la de las Ánimas, en las cuales solo se paga anualmente una cuarta de centeno ó mair y que proporcionan también ventajas para el funeral y gracias especiales para el alma, y en particular la del Carmen, cuyos miembros sufren contados días las penas del Purgatorio, porque no pueden pasar en ellas ningún sábado.

El setenta y cinco por ciento de los mayores de edad mueren sin otorgar ~~testamento~~ disposiciones testamentarias: unas veces creyéndolo innecesario, por no

haber más que un heredero forzoso; otras, por tener escaso valor lo que se posee, ó consistir en bienes muebles que hacen fácil el reparto y la formal posesión de lo correspondiente á cada partícipe, sin dar de coner ó denro (á la curia); algunos porqué el pasivo excede al activo y no quieren sufrir sorrojos; y los restantes por tratarse de potres de solemnidad; pero cuando el capital es de importancia, hay más de un sucesor ó desean legar algo, hacen el testamento en plena vida y salud y usando por regla general el nuncupativo. Solo en los raros casos de urgencia emplean el simple ante cinco testigos.

En lo referente á funeral y mandos piadosos, que nunca se detallan ni aun se mientan por escrito, no siendo para dejarlas á la voluntad de los albaceas ni fin de evi-

tar el pago de derechos, escasi invariablemente lo mismo lo que se dispone por todos; y á no ser buena la fortuna no se salen jamás de los cuatro ó seis cregos con mira, de la linuma de media libra de fran ó de diez céntimos de peseta si cada pobre que se presente á recogerla á la puerta de casa, después de la saca del cadaver, y del socorro con una pequeña hogaza á los de la vecindad y á los parientes no desahogados.

Y con igual uniformidad se obra en lo que atañe á institución de heredero, respecto á lo cual siguen pequeñas, medianas y grandes el mismo camino, designando conforme á Ley lo común á todos los hijos y mejorando al saltapascas, ó sea al Benjamín, casado ya ó que se casará en casa, en grado acomodado á sus méritos ó á sus manos.

## B.- Defunción.

En el momento en que se cree iniciada la agonia, y aun antes, y en muchos casos desde que se olean al paciente, si a' ello se procedió por iniciativa de leído, pónese a' la vista y al alcance del moribundo un Cristo, colócanse al cuello algunos escapularios, y repártese sal entre las personas que la presencian, que son generalmente la mayor parte de las del vecindario, para el cual están siempre francas las puertas y la casa toda en tales ocurrencias; y cuando se prolonga el período agónico, y es visible y excepcionalmente angustioso, acostúmbrase en numerosas familias a' encender la vela llamada de Santo Domingo y a' dedicarle una misa, con el fin de que lo salve pronto, si a' Dios le conviene, o' pronto lo

libre de trabajos haciendo que Dios lo recoja.

Túrgase efectiva la muerte así que deja de percibirse el aliento, aunque no se den las tres boqueadas indispensables para algunos, y pocas veces se considera necesario el empleo de medios comprobatorios; pero cuando se tienen dudas úsanse el espejo o' la cerilla encendida colocados delante de la boca abierta, y que indican la certeza del fallecimiento no oscilando la llama de la una y no empañándose la superficie del otro, máxime si entonces los ojos están velados (con panno) y hundidos (enconcados).

Lo primero que se hace con el difunto aun caliente, es lavarle, afeitarse segun era su costumbre, siendo hombre, vestirle sus mejores galas y colocarle en la fiera mas capaz

sobre una sábana bien limpia y bien blanca estendida en el suelo, <sup>encima de una luyeta</sup> mientras no están disponibles la mortaja, si la lleva, y el ataud, en el cual se le mete y deja luego allí mismo, poniéndole debajo de la cabeza las bulas del ejercicio corriente; trabajos que se toman los Familiares u otros parientes, a no ser que no tengan corazón, en cuyo caso se encomiendan a algún amigo, a algún deudo o a un vecino, que en cualquier parte se encuentra con las condiciones precisas, por estar al alcance de todos: que ni los ojos deben quedar abiertos, señal infalible de muerte de miembro de la parentela dentro del año; ni la boca puede dejarse mal cerrada, disposición en que pareceria ir quejándose y honraria poco a los de casa; ni conviene poner las manos más que entrecruzadas sobre el pecho o el abdomen, única actitud

en que es propio las lleve a la tierra un cristiano, y con  
 lo cual se abrevia el tránsito a la bienaventuranza eterna.  
 Y aqui se impone el hacer constar lo admirable de  
 la fortaleza de espíritu que, ante la triste e imponen-  
 te escena de la muerte de un ser querido, demuestran mis  
 paisanos, y lo sublime de la serenidad rayana en estoica  
 con que se disponen a morir. ¿Harán esos milagros la Fé  
 del Carbonero? Contribuirán principalmente a ellos lo sen-  
 cillo de su vida y lo reducido de los deberes que los  
 alcanzan y cuya infracción constituye oed summum  
 una insignificancia? ¿Estrará por algo también para lo  
 mismo la idea de que solo en el eterno descanso puedan  
 encontrar la redención de sus duras faenas y de las pri-  
 vaciones a que la ingrata sociedad actual les condena?

Sentirán

¿Reinará en nuestros campos la doctrina que hace ver natural y necesario el cambio de la materia y un simple e ineludible accidente en la extinción de una vida para generar otras infinitas y tan variadas como variados son los objetos del mundo visible? ¿Como, en rigor de justicia, debe juzgarse al que, teniendo en su corazón un tesoro inmenso de ternura para la familia, ve imparable la proximidad del fin de sus días y, por ende, la separación eterna de hijos, padres o esposa, destinados acaso a sentir la pesada mano de la indigencia después de esa partida? . . . . .

¿Cuanto descubriría un pensador en presencia de cualquiera de esos cuadros desarrollados a diario en las humildes chozas de los aldeanos gallegos, y en cuanto

importante no le sugeririan de seguro llegada la hora de hacer deducciones!.... Pero si ese escenario no se dignan bajar, al parecer, los que ven más allá de lo alcanzado por los ojos materiales, o si lo realizan callan, y hay que lamentarlo porque, sin duda, se haría hur, y hur que deslumbraría, si algún escogido dejase oír en voz desfues de inspirarse en tales grandezas,.....

Y vuelvo a mis referencias.

Son pocos los hombres que llevan mortaja y apenas se usa para ellos otra cosa que un hábito de San Francisco; pero en cambio son muchísimas las mujeres que se entueran con el del Carmen o el de los Dolores, y no me re un párvulo que no se le vista con túnica y manto de tela blanca, o blanca y azul combinadas y adorna-

das al quinto de la costurera de casa, a cargo de la cual se deja el ~~cargo~~ de ponerlos bien galanos con galones dorados y cintas de seda, y coronas de flores de trapo o pluma.

Los velatorios son para la vencidad algo parecido a una fiesta silenciosa y sin música; y, en lugar de una reunión de amigos que se consuelan mutuamente de la pérdida del difunto, reúnan una verdadera confusión que motiva y facilita muchas cosas non santas desde que pasada la media noche y se reparte la Cusama (avisado) entre los veladores pra que non os tome o frío; sin que por supuesto, obste a los piadosos, ancianos

nos generalmente, verar en alta voz de ver en cuando y entonar alabanzas al muerto, alabanzas á que asienten todos y sobre todos los mas próximos al panegirista, aun que muchos lo hagan medio entre di'entes y medio dormidos.

Muy muy extraña práctica se observa á menudo en donde ocurre la defunción de un niño, si en la localidad hay algun enfermo crónico ó incurable; y es la de dar á este la man del anxel, que así llaman á la operación de pasar tres veces la palma de la mano derecha del párrulo fallecido por la parte afectada, ó en que mas se localizase al parecer la dolencia, me-

dio al cual se acude con gran fé y se procede de noche con solemnidad de teatro y á la luz de un cirio, que el interesado debe sostener mientras, hincado de rodillas y con la cabera descubierta, sufre la imposición.

### C. Entierro.

Para el entierro no se avisa más que al clero previamente indicado por el señor Cura, y solo se participa el fallecimiento, tan luego como ocurre, á los parientes forasteros, con el fin de que acudan á tributar los últimos respetos al finado, y á honrar la casa con su presencia y al par se encarguen de hacer los honores en ella y de dirigir ciertas faenas á que parece natural se muestren

indiferentes los mas allegados, atentos únicamente a guardar el cadáver, finestros a' su cabecera, espantando las moscas de las aberturas de su facies, despalillando con los dedos cuspidados las velas encendidas al pié del ataúd, y suspirando con frecuencia sin alzar la vista del suelo, si no hay que abrir y cerrar truchas ó alacenas para dar dinero ó grano u otros menesteres; y, sin embargo, la concurrencia es siempre grande, porque a' nadie niegan nuestras gentes el acompañamiento en el funeral, si bien tampoco perdonen la comida que por esa atención se da en la casa mortuoria terminada la ceremonia de la iglesia, efectuado el enterramiento y dichos los



resposos de rúbrica y los que las almas devotas <sup>(74)</sup>  
pagan cuando se vuelve la tierra al hoyo.

La conducción se hace a hombros de ahijados, colono-  
ros o vecinos y en caja descubierta, revestida de tela  
negra, mala o buena, y adornada con cintas blancas o  
doradas o de abalorio, segun los recursos, o la vanidad de  
los que quedan, o las disposiciones del Fallecido.

A la salida de la casa, a donde acude toda la  
clerecia debidamente ornuamentada, con la cruz parro-  
quial y los estandartes de las cofradias que contaban al  
muerto entre los suyos, o tan solo un sacerdote de roque-  
te y estola, si es pobre o está muy distante, le dan cier-  
to carácter que conmueve y no se borra de la memoria

así como quiera, el respetuoso silencio de cuantos la  
presencian y los gemidos en que prorumpen los convivien-  
tes y consanguíneos tan pronto los conductores echan ma-  
no a' los barcos de las andas, gemidos que se sostienen  
hasta regular distancia de la puerta secundados por  
los de algunos vecinos pobres y ancianos que sin ejer-  
cer de llorones o planideras pagadas, que ahora no se  
conocen, extreman espontaneamente en tales momentos las  
frases de ternura y los ademanes de descorsuelo, sabien-  
do que acaso así se ganan la tajada de unto necesaria  
para engrasar las berxas del caldo en algun día crudo  
de invierno y de miseria, o el bollo de maíz de una hor-  
nada.

Alejada la comitiva, en la que los hombres van  
descubiertos, y las mujeres arrehujadas en los mandiles



y sin orden determinado, a' excepci3n de los que llevan vela que forman por lo regular en dos filas, una a' la derecha y otra a' la izquierda, 3 delante y detras de la cruz y del difunto, conforme lo permita el terreno, y recogidos al interior de la casa a' ruegos y empellones de amigos los que de ellas salen dando a' voces el ultiimo adi3s al que se va para siempre, rep3rtense las limosnas entre los pobres reunidos, que promueven cien conflictos buscando el modo de tomar segunda 3 tercera vez el cantero de pan 3 la moneda que se da' a' cada uno.

El cortejo f3nebre, a' cuyo paso muestran todos profundo respeto quitandose las monteras y rebanda, sigue invariablemente el mejor camino del cementerio, haciendo breves descansos, para reposar, en las encrucijadas, y pasando por la iglesia en donde se detiene a' oir la misa



de cuerpo presente, dejando el cadáver en el pórtico.

El velorio es presenciado generalmente por la mayoría de los acompañantes, que se agolpan al rededor de la sepultura tratando de ver el acto de cubrir con las buelas la cara del muerto y el de clavar la cubierta de la caja; y como esas operaciones afectan á muchos de ellos, no deja de ser frecuente el que haya llantos que hagan mas patética la ceremonia y que suben de tono al sentirse el ruido de las primeras paladas de tierra y los juramentos que los mas próximos echan encima despues de besarlos.

En los enterramientos no se observa uniformidad, pues en unos distritos los verifican en el sitio y en la direccion que el sepulturero designa al tumbiar, en otros al pie de los muros siguiéndolo determinado or-



den y cuidando de que la cabecera del ataúd, quede  
arriada a ellos, y en algunos lo efectúan poniendo  
la cabera hacia la puerta, no tratándose de Abades,  
a los que se los coloca en sentido contrario y en el  
centro del fondo, con el propósito de que el día de  
la resurrección general los sea fácil reconocer a sus  
feligreses y darne cuenta de su suerte.

D. Prácticas posteriores al entierro.

Al regreso de los encargados de dar la parva a  
los señores ~~prácticos~~ presbíteros, de pagarles los estipen-  
dios y derechos, de recoger la cera de los cofrades y de  
cumplimentar en el atrio a los forasteros, irrvase la co-  
mida a los que se chegan y, despues de verar algun  
fraternister llevando la principal voz el mas ancia-  
no, procedere a confortar los estómagos, para lo cual



se acumula siempre en la mesa sobrados materiales, por muchos y por voraces que sean los convidados, puesto que á eso se destina la ternera ó el buen carnero que se sacrifica en tales ocasiones, amén de lo que se des-  
colga de los ventos de los cerdos de la última vaxxia.

Esto, claro está, en donde lo hay, que si no se alcanza á tanto se hace lo que sea dado y Santas Pascuas; por mas que es permitido asegurar que en ningun entierro falta la vitualla precisa para que todos puedan salir ahitos ó prunto menos.

Las misas celebrause en muchas parroquias, por no decir en la totalidad, teniendo el cadaver delante de la puerta principal del templo; y, al llegar al ofertorio de la cantada, es de uso inveterado el que los representantes de la familia se acerquen á la tribuna á besar la mano

al Cura y á entregarle una vela, seis huevos, un pan,  
el vino de misar y el calculado importe de la mitad  
de la cera que se haya dispuesto encender ante los al-  
tares durante la Función, y en algunos puntos un car-  
nero vivo ó una fanega de centeno, que es lo que consti-  
tuye la ofrenda, para ponerla entre vallas ó al lado  
del túmulo hasta la terminación de las exequias.

E.— El culto á los muertos.

Si, en vista de lo que se les trae y se les lleva,  
se dijo de nuestra tierra y con razón, que era la de  
las benditas ánimas, no con menos podria llamarsele  
la de las apariciones; porque acaso en ninguna se crea  
tan á pie juntillas en las de los muertos, ni se hable

con mas frecuencia de ellas, ni se cuentan ni se detallan tantas.

Y eso que no las motivan mas que la imposibilidad de salir del purgatorio los que mudaron mojonos, interin no reparen los danos hechos; la de entrar en el infierno los que han sido a' el condenados, entre tanto no les quiten los Habitos benditos que tienen vestidos; y el olvido en que giran algunas almas en pena, a' las cuales no alcanza para librarse de ella la parte alicuota de los beneficios de los sufragios comunes. Sabido es: que de cuando en cuando se susurra tambien de otras relacionadas con remisiones en el cumplimiento de ultimas voluntades y acaccidas en algun

pasadoiro ó en alguna cancela, al pasar por allí  
 algun albacea ~~de~~ los memoriados; pero..... las conocidas  
 y verdaderamente estudiadas son las primeras. Y por  
 eso hasta los leídos están enterados de que los muertos  
 vuelven á este mundo en las noches oscuras á ten-  
tar en los marcos cambados, en espera de transeuntes  
 que os requieran para confesarlos su pecado y supli-  
carles pongan las cosas en su lugar; que los condena-  
 dos salen en los encrucijadas á los que llevan force  
 ó forcino, cuando vienen á pedir que se les despije  
 de la mortaja; y que las almas esquenciadas hacen  
 la demanda de lo que han menester desde los atrios  
 ó desde las entradas de los camposantos; y por eso lo

están también de cuantas precauciones se recomiendan y deben tomarse ante los aparecidos, y especialmente si son réprobos, con los cuales se corre el riesgo de quedar mal abafado no metiéndose dentro de un circo feito n-a terra con el arma que se lleve, no tirando una cruz en el aire al tiempo de dar el tajo indispensable, y no dirigiendo este en sentido inverso del por ellos indicado.

Los sitios donde ocurren muertes violentas señalanse con cruces, cuyos brazos o bases se inscriben los nombres de los interfectos y las fechas de los sucesos; y ~~es~~ es lo general que la gente ~~que~~ se descubra ante ellas y murmure algún rezó.

La conmemoración de los muertos se verifica; una vez al año, en los responsos del cementerio, el día de difuntos; todos los meses, en los sufragios celebrados por la cofradía de las Almas; semanalmente, en la misa del pueblo de los domingos, encendiendo una vela (mientras dura el luto); y a diario, en las oraciones de la familia.

F. Cementerios

Contados son los que no se hallan al lado o detrás de las parroquiales y no tienen como ellas la puerta hacia Occidente; y mas contados son aun los que ofrecen algo de particular en su interior, en casi todos igualmente desatendido y con el aspecto de un cam-



po abandonado, en donde crecen en completa (8)  
libertad hierbas y zarzas, que, ~~exuberantes~~ antes de vida,  
cubren completamente la tierra y ocultan las cruces  
de madera o de las puertas por los mas religiosos  
en el sitio en que yacen los Ruyos.

Alguna novedad empiera a establecer la presunción  
de los llamados americanos tocante a las repulchuras,  
que aislan con paredes, y a la manera de señalarlas,  
para lo cual emplean lápidas y cruces de granito  
o de hierro; pero apenas les salen imitadores entre sus  
convecinos, y continuo siendo poco menos que com-  
pleta la igualdad en esos lugares, que, excepción hecha  
de la muralla circundante, en nada revelan su desti-  
no, pues no hay pórtico, ni osario, ni siquiera la insigni-  
a, de los cristianos <sup>can</sup> sobre la puerta en buen número



sin insignia de la Academia Galega. L. incurre sobre lazo  
de la Academia Galega. L. 6. f. 2

de aldeas, no obstante el ejemplo dado por otras (86  
que ~~se~~ <sup>las tienen bien presentes, la inmensidad de la vida eterna</sup> del antel empotraron calaveras y pusieron  
inscripciones que dicen: La par del Señor sea con vo-  
sotros o'

Como te ves me vi' yo:

Como me ves te veras:

Piénsalo con detención;

Y no te condenarás.

Dados lo viva que aquí se tiene la idea de la  
muerte, lo arraigado y extendido de la creencia en  
aparecidos, la soledad en que están situados los com-  
proantos, lo muy visibles que, por lo mismo, resultan  
los fuegos fatuos, y lo que todo eso y la ignorancia  
de muchas cosas les da de misteriosos, nada mas na-  
tural que el miedo inspirado por esos recintos de par

el destino del cuerpo aquí  
y el del alma será ugiu  
seremo.



y silencio, y que á los que viéran o' ven en ellos (87)  
resplandores, se les hayan figurado o' figuren la com-  
pañía en estado, o' sea verdaderas procesiones de  
espectros llevando velas encendidas; y de ahí el que mo-  
dos garriñeiros, capaces de arrostrar cualquier peligro,  
no puedan pasar de noche por delante del cementerio  
sin sentir recelos y algo extraño que los inutilizaria  
para todo lo que no fuese correr y correr sin mirar  
hacia atrás, si' allí sintieran el menor ruido o' movimi-  
ento; y de ahí el que aun haya voldadores de pelo en  
pecho que, á pesar de serlo y á pesar de lo que alian-  
ta el amor, digan en ocasiones á sus adorados tormen-  
tos:

Non che volto á' vir de noite  
Anque me diá-o cezo;



(98)  
Lue dicen qu' anda unha cousa  
Mo camposante correndo.

C. Refranes y consejos.

A penza do morto chega ó horto.

Mo os enterrados, os chegados; nas festas os convidados.  
Luen lle come os pés que lle vore ós pés.

Advertencia: Lo consignado refiérese exclusivamente a la población rural, guardadora de las viejas prácticas de nuestra tierra.

Otra: No se dicen los fundamentos que se supone a los refranes porque se adivinan fácilmente.